El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, viernes 1.° Julio de 1898. (mañana) N.° 5.120

SECCION DE NOTICIAS

Ejércitos extranjeros

Los trabajos diplomáticos llevados á efecto entre Rusia y el Japón, para asegurar la independencia política de la península de Corea, han dado por resultado el siguiente tratado, que se firmó en Tokio, el 25 de abril último, por los representantes de ambos países.

Artículo 1.°—Los gobiernos imperiales de Rusia y el Japón, reconocen definitivamente la soberanía é independencia del reino de Corea, y se comprometen mútuamente á no intervenir en los asuntos interiores de este país.

Art. 2°.—En la necesidad de evitar toda causa de desavenencias en lo futuro, los gobiernos imperiales de Rusia y el Japón, se comprometen á no influir en el nombramiento de oficiales instructores para el ejército de Corea, ni á intervenir en ningún asunto que hayan de resolver los consejos financieros de este país, sino en el caso de que su gobierno solicitase el consejo ó ayuda de cualquiera de las dos potencias, las cuales se pondrán previamente de acuerdo.

Art. 3.°—En vista del desarrollo adquirido por las empresas comerciales del Japón, en el reino de Corea, así como el crecido número de súbditos japoneses que en él residen el gobierno ruso no interrumpirá el estado actual de relaciones comerciales.

Marina extranjera

El proyecto de construcciones navales aprobado recientemente en Alemania, comprende las que han de ejecutarse durante el quinquenio de 1898 á 1903.

Teniendo en cuenta las construcciones comenzadas, el total de las que deben terminarse en el plazo indicado, es el que sigue; nueve acorazados de escuadra, cinco cruceros de primera clase, catorce de segunda y seis divisiones de torpederos.

Las sumas que han de invertirse anualmente se indican á continuación.

El año actual 64.250,000 francos; el 1899, 68.750,000; el 1900, 81.875,000; el 1901, 81.125,000; el 1902, 78.125,000; y 1903, 71.750,000; total 445.875,000.

De la guerra

Una opinion de Dilke

Lóndres 20.—En una conversación que he tenido el honor de sostener con sir Charles Dike, ex-subsecretario del ministerio de Negocios Extranjeros de Inglaterra, éste me ha declarado estar persuadido de que á pesar de las simpatías que España inspira á Europa, y de las antipatías que en el Viejo Mundo hay para los norteamericanos, ninguna potencia se atreverá á intervenir por ahora en Cuba ni en Filipinas.

Municiones para España

Han llamado la atención del Gobierno austriaco las precauciones adoptadas en Trieste por el vapor «Zrinyi», de la Compañía Adriática de Zumiel, para la carga de municiones de guerra.

Se supone que ha cargado 350 toneladas de municiones, zarpado después con rumbo á Rouen, y siendo creencia general que el cargamento va destinado á España.

Según nuevos informes, el cargamento del citado vapor se compone de 370 toneladas de obuses y hierro, procedentes de la fábrica de Pilsen.

El corresponsal del «Herald» en Trieste, supone que estas municiones han salido de la fábrica de Skoda y asegura que se preparan otros cargamentos.

Arrojo de cinco marineros

Habana. 21—Un cabo de matrícula de Cárdenas, acompañado de cuatro marineros, teniendo noticia de que en Cayo Piedras había depositados víveres y armas para los insurrectos, salió á bordo del vaporcito «Diego» con objeto de explorar el punto indicado.

Los buques enemigos que bloquean aquel puerto, al edivinar el intento de la pequeña embarcación, hicieron sobre ella nutrido fuego que no produjo daño alguno.

Los audaces tripulantes del «Diego», menospreciando el peligro, continuaron sus pesquisas y recogieron gran cantidad de galleta, algunas armas y otros efectos de campaña.

Cuando ya terminaban su arriesgada faena, se destacó sobre ellos un buque yankée. Entonces los nuestros, forzando la máquina, se retiraron con su presa al puerto, siendo perseguidos muy de cerca por el crucero americano.

No hubo novedad alguna á bordo.

El general Bernal ha pedido una recompensa para tan bravos marineros.

LO DE CAVITE

Carta de Montojo

Nuestro querido amigo el general de la armada D. Joaquín Lazaga, ha tenido la bondad, que le agradecemos mucho, de facilitarnos la siguiente carta del almirante Montojo, fechada en Manila el 9 de Mayo último y dirigida á su intimo compañero:

«Mis pronósticos se realizaron por desgracia en el cruento y desastroso combate del 1.° de este mes. El 25 del pasado me fui á Subic con la escuadra, esperando que faltasen pocos días para tener allí montada una batería en la isla de la entrada y colocados los torpedos de que podíamos disponer. ¡Terrible decepción! Para la batería se necesitaba *mes y medio*, y en cuanto á los torpedos estaban algunos colocados, si bien me manifestó el capitán Del Río que no abrigaba absoluta confianza en su eficacia.

El 29 recibí en Subic telegrama cifrado del consul en Hong-Kong, asegurando que los americanos habían salido en dirección á dicho puerto para destruir la escuadra y luego á Manila. Esto me probaba que el enemigo, no solo conocía nuestro refugio, sino que sabía que Subic no estaba defendido por la parte de tierra.

Inmediatamente reuní junta de comandantes, y todos, menos Del Río, jefe del naciente arsenal, opinaron que aquella posición era insostenible y que debíamos sin pérdida de tiempo ir á buscar el apoyo y á defender la plaza de Cavite.

A todo esto, el «Castilla» haciendo considerable cantidad de agua con grandes dificultades lo tomó á remolque el transporte «Manila»; y comenzó mi calvario.

El 30 nos preparamos lo mejor posible tomando posiciones en la misma boca de la ensenada de Cañacao y al abrigo de las baterías de Cavite, que con sus fuegos podían prestar ayuda á esta pobre escuadrilla.

Por su parte, el enemigo, entró aquella tarde en Subic, y no encontrándonos, volvió á salir inmediatamente. A media noche forzó á toda máquina las entradas de esta bahía, no sin ser hostilizado por las baterías del Fraile y del Corregidor, montadas y servidas por la marina.

A las tres de la madrugada tenía ya conocimiento de la proximidad de la flota contraria, tomando inmediatamente las medidrs convenientes, ante el iminente ataque de que iba á ser objeto. Formé los buques en línea de batalla, y con el zafarrancho de combate hecho, esperé la acometida.

A las cinco de la mañana del día 1.° avistamos la escuadra americana, como á tres millas de distancia, formada en línea de fila, orden natural, entre Manila y Cavite.

Yo rompí el fuego, que se generalizó, cebándose el enemigo en el buque de mi insignia. Incendiados el «Cristina» y el «Castilla» con los proyectiles cargados con melinita y forrados con lona embreada, me trasladé con mi estado mayor al «Cuba». ¿Qué más te diré? Dispuse la retirada á la ensenada de Bacoor, donde continuamos la defensa hasta el último trance, en que ordené echar á pique los maltrechos buques que nos quedaban, antes de rendirlos: éstos se sumergieron con nuestra gloriosa enseña izada en sus picos.

El enemigo se apoderó de nuestro indefenso transporte «Manila», fondeado frente al arsenal.

La plaza y arsenal de Cavite se rindieron, evacuando antes sus defensores ambos puntos, llevándose su armamento. Desierta la ciudad de Cavite, entraron las turbas saqueando y destruyendo muebles y objetos de todas clases. Los americanos lo aprobaban con su indiferencia.

Me vine á Manila por tierra, cansado y herido en una pierna, aunque levemente habiendo podido convencerme una vez más de que la marina ni es comprendida ni apreciada.

Todos abrigan aquí grandes temores á un bombardeo, pero no se acuerdan que con cuatro malos barcos de tiritaña, hemos sufrido estóicamente el ataque de 8 buenos y modernos buques, protegidos, de mucho andar y bien artillados. Hemos tenido cerca de 400 bajas, de las que solo el «Cristina», buque de mi insignia, le corresponden 180, siendo casi la mitad los muertos. ¡Pobre Cadarso!

Los americanos confesaron después de la batalla, que una vez cruzados algunos cañonazos por el honor del pabellón, nos rendiríamos, en vista de su inmensa superioridad, mostrándose admirados del tesón y heroísmo de mis buenos subordinados, que fueron mártires de su deber, vertiendo copiosamente su sangre por el honor de la patria.

El comodoro Dewey me envió á decir por el cónsul inglés, que «en paz ó en guerra, tendría singular honor y gusto en estrechar mi mano». Más justicia hay de parte de un enemigo soberbio y altanero, que de los nuestros.

He conseguido por intermedio del mismo cónsul, que los heridos y enfermos del Hospital de Cañacao vengan á Manila. Allí estaban á merced de las turbas, sin recursos, ni auxilios ni seguridad.

Han venido también por tierra, los soldados, marineros, jefes, oficiales y muchas familias de Cavite, todos derrotados y sin medios de subsistencia.

También llegaron por Bulacán las guarniciones del Corregidor y de las baterías de las bocas. Con todas estas fuerzas se están formando dos batallones, á disposición del gobernador y capitán general. Así la marina, después de haber derramado su sangre á torrentes frente á Cavite, coadyuvará á la defensa de esta plaza.

. . . .

Tu hijo, bueno; hace su servicio como voluntario; Eugenio y Patricio salvaron la vida milagrosamente. El primero herido y contuso ligeramente. Estoy enfermo de cuerpo y de espíritu, por la pesadumbre de la pérdida inevitable de la escuadra.»

(La Correspondencia.)

«El Liberal» publica un artículo firmado por el marino que usa el pseudómmo de «Juan de la Cosa», en el que demuestra que los «destroyers» no pueden prestar los servicios que se exigen á los torpederos y viceversa:

«El «destroyer»—dice—es un barco «demasiado grande» para poder acercarse sin ser visto á la distancia de 400 metros, que es el máximo alcance eficáz de un torpedo; «demasiado largo» para poder evolucionar con vertiginosa rápidez en corto es-

pacio, y «demasiado pequeño» para poder llevar corazas ni otros medios defensivos contra el poder de la artillería moderna, que lanza gran número de proyectiles de todos los calibres con mucha mayor velacidad que la del «destroyer», que siempre sería alcanzado por ellos.»

Efectivamente y como dice el articulista, la misión de los «destroyers» es sencillamente cazar á los torpederos, y éstos son los que por su escaso volúmen y demás condiciones pueden, reunidos en grupos, atacar á los accrazados.

Sostener que ésto lo pueden realizar los «destroyers» es dar lugar á que el público forje censuras injustificadas si no se realizan.

La escuadra alemana
en Manila

El almirante Diederichs tiene bajo su mando los siguientes buques:

Acorazado «Kaiser» (insignia) de 7.531 toneladas, 8 cañones de 26 centímetros, 8 de 16, 12 de 37, 8 ametralladoras y 5 tubos lanzatorpedos. Su tripulación es de 668 hombres.

Acorazado «Kaiserin Augusta», 6331 toneladas, 24 cañones de diversos calibres, 4 tubos lanzatorpedos y 427 hombres.

Crucero «Irene», 4.400 toneladas, veintidos cañones, cuatro tubos y 638 hombres.

Crucero «Kermoran», 1.640 toneladas, ocho cañones de 10, cinco ametralladoras y 160 tripulantes.

Crucero «Gefson», 4.207 toneladas, veintidos cañones y 312 hombres.

Figura, además, en la flota el transporte «Darmstadt» que á estas fechas debe de haber regresado de Sanghai á Manila.

La fuerza total de desembarco excede de 2.000 hombres.

El nuevo franqueo

Nos parece muy conveniente advertir á nuestros lectores que desde hoy las cartas de la correspondencia pública deben llevar un sello de cinco céntimos, además del de quince que se viene empleando.

En virtud de lo dispuesto en el nuevo reglamento del servicio del cuerpo de Correos, las cartas que se depositen en las oficinas del mismo sin el debido franqueo, quedarán sin circulación.

Sección Telegráfica
(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 30, 2'30 t.

Circula el rumor de que el Consul de España en Jamaica ha recibido un telegrama de Santiago, diciendo que el acorazado «Brooklin» ha estallado, muriendo Schley y 24 marineros.

Madrid 30, 5'30 t.

Créese que es inexacto el rumor de que un obús del Morro de Santiago haya echado á pique el magnífico crucero yankee «Brooklin», muriendo el comandante y varios tripulantes.

Madrid 30, 6 t.

Un telegrama oficial de Puerto Rico dice que los yankees dificultan el salvamento del «Antonio Lopez».

Se halla reunido el Consejo presidido por la Reina, tratando de los asuntos de la guerra.

Ante el rumor de que dió conocimiento la agencia por telegrama sobre el desastre del «Brooklin», el Banco de Inglaterra ha bajado el descuento 2 ½ enteros.

Cotización Oficial

Madrid 30 Junio 4'00 t.

4 % interior	48'15
— exterior	60'60
Amortizable	59'20
Cubas 1886	55 25
— 1890	45'50
Banco España	343'00
Tabacalera	197'00
París á la vista	81'75 á 82'00
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas	77'00
Filipinas	54'00





Imprenta de Bernardo Fábregues.